

*INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY*

*Presenta:*

*(traducción Libre)*

JUNIO 2011

Queridos amigos:

Y seguimos estudiando el Sermón del Monte, con el multicitado enfoque ‘científico’ que le diera John L. Morgan.

En la lección de este mes tenemos el análisis del Sermón del Monte desde el punto de vista del Cristianismo en sus tonos de Espíritu y de Vida.

Muy importante recordar y reconocer que todo el orden del Cristianismo es eminentemente práctico, y bien valiera la pena buscar y descubrir aquello que debemos llevar a cabo para cumplir con dicho orden, el del Cristianismo, el cual implica el vivir la Ciencia del Cristo.

## *El Sermón del Monte*

POR JOHN L. MORGAN (CONTINUACIÓN...)

### **CRISTIANISMO: ESPÍRITU (MATEO 6: 19-24)**

Al llegar al sinónimo central, Espíritu, ocurre una pequeña revolución. En la secuencia estudiada hasta aquí hemos visto a Principio demostrarse como armonía infinita en ideas de Mente; cada idea plenamente identificada por Alma con ese Principio; y ahora, en Espíritu, cada idea se encuentra siendo tan sólo el reflejo de Principio. Reflejar significa inclinarse hacia atrás. Así que habiendo salido a través de Principio, Mente, Alma, Espíritu, ahora nos volvemos y miramos hacia afuera (o atrás), a través de Espíritu, y contemplamos Vida, Verdad, Amor. De esa manera retornamos a nuestro Principio al ser su reflejo. El tono es Espíritu, Vida, Verdad, Amor, porque es en Espíritu donde demostramos la substancia eternal.

Al final de sus tribulaciones, y cuando ha sido restaurado a su estado verdadero, Job dice: “Había oído de Ti al escuchar con el oído, pero ahora mi ojo Te ve” (Job 42:5). Si estamos en el punto de Espíritu en el orden del

JUNIO 2011

EL SERMÓN DEL MONTE (12ª. PARTE)

Cristianismo, y reconsideramos el camino por el que hemos llegado, podríamos decir que habíamos oído de Principio “al escuchar con el oído”—es decir, teóricamente. Pero ahora nos volvemos por completo y vemos con Espíritu, Vida, Verdad, Amor, y “ahora mi ojo Te ve”. Vemos a Principio ejemplificado y demostrado. Es decir, “Dios es visto sólo en el universo espiritual y en el hombre espiritual, tal como el sol es visto en el rayo de luz que emana de él. Dios es revelado sólo en aquello que refleja Vida, Verdad, Amor” (C&S 300:29). Así que este punto de Espíritu es el lugar donde es vivido el Cristianismo, donde Dios es entendido y demostrado. No es un lugar para alojarse, sino una actividad.

Al aprender una lengua extranjera, de nada sirven las charlas dadas por algún maestro brillante como tampoco el aprender mucha gramática, a menos que el estudiante hable y practique así verdaderamente la nueva lengua. Lo mismo ocurre con la Ciencia Cristiana: el estudiarla por la práctica es el mejor educador, con el maestro en la retaguardia para aportar las reglas de la gramática y la sintaxis, una vez que el estudiante haya ganado cierta fluidez en la práctica. Esto ejemplifica el punto de Espíritu en el orden del Cristianismo.

*MATEO 6: 19-24* No os hagáis tesoros sobre la tierra, donde la polilla y la oxidación corrompen, y donde ladrones irrumpen y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla y ni la oxidación corrompen, y donde ladrones no irrumpen ni hurtan: porque donde esté vuestro tesoro, ahí también estará vuestro corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo; así que si vuestro ojo es bueno, todo vuestro cuerpo estará lleno de luz. Pero si vuestro ojo es malo, todo vuestro cuerpo estará lleno de oscuridad. Así que si la luz que en vosotros hay es oscuridad, ¡cuán grande será la oscuridad! Ninguno puede servir a dos amos: porque o aborrecerá al uno y amará al otro; o de lo contrario estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a mamón.

Como siempre, en los tonos de Espíritu, el texto trata con *la creencia* de que hay dos realidades; nos muestra que se trata de elegir cómo considerar la substancia única. *Si* la consideramos como Espíritu, *o* creemos que es materia. Así que Dios y mamón no son dos, sino uno; porque sólo Dios es realidad; de ahí que no podamos servir a dos amos. ‘Mamón’ significa: riquezas o avaricia, y simplemente representa una actitud de ‘adquirir’. Al considerar la substancia de Espíritu como algo que podemos poseer, la convertimos (en nuestra creencia), en mamón. Pero la substancia divina, el bien y la comprensión, no son una propiedad que podamos acumular: sólo podemos reflejarla o expresarla. Por ejemplo, no podemos

poseer paciencia, sentido musical ni sentido espiritual, pero sí podemos expresarlos sin medida alguna. El hombre no es una bodega donde la substancia de Espíritu penetre y sea almacenada; más bien él se asemeja al cristal de una ventana a través del cual se esparce la luz.

Los tesoros terrenales pueden perderse. Nos desagradan las polillas porque tienden a ‘comerse’ aquello que estamos ‘almacenando’; aunque no se ‘comen’ aquello que estamos ‘utilizando’. También la oxidación o corrosión afecta aquello que poseemos, y el ladrón hurtaría aquello que tratásemos de poseer. Mas si no poseemos nada, estos destructores se vuelven inoperantes en nuestra experiencia. El deseo de adquirir y atesorar, es una falsa creencia cuyo propio castigo es el temor a perder dichos bienes. En Espíritu no se nos permite poseer nada, aunque somos infinitamente ricos en capacidades espirituales, –por reflejo. Vida no podría darnos algo que no estuviésemos incorporando, tal como la sección de la “celebración” nos mostrara. A la larga, el tesoro material es pérdida material. En una ocasión la Sra. Eddy dijo: “Si no controlamos nuestras posesiones con la comprensión de que son espirituales, ellas nos controlarán con la creencia de que son materiales” (Col 206). Mientras las consideremos como el símbolo de los tesoros en el cielo que no pueden perderse, estaremos a salvo; pero en cuanto las consideramos como substancia en sí mismas, las habremos falsificado. Sentimos que aquí estamos en el punto clave de Espíritu, en donde la substancia no se encuentra: en el tener, sino: en el reflejar.

El tono del Cristianismo tiene este orden: Principio, Mente, Alma, Espíritu; después, Espíritu, Vida, Verdad, Amor. (Véase Un 34:25-27) Dupliqué el tono de Espíritu, con objeto de enfatizarlo como el punto de intercambio donde ahora debemos verlo en el exterior. *Principio* es el Uno dinámico operando siempre como armonía infinita; por medio de *Mente* esta armonía adquiere la actividad de la idea donde cada idea está trabajando inteligentemente en las órbitas de Dios; en *Alma* la identidad de cada una de tales ideas es una identidad compuesta; es tan completa en miniatura como Dios es completo, y esa plenitud excluye o seca todo lo desemejante a Alma. Es como si aunque en Alma ‘encontramos’ lo que somos, ahora en *Espíritu* ‘expresamos’ lo que somos. En Alma ‘recogemos’ un rico tesoro a través de la Oración del Señor, pero ahora en Espíritu ‘expresamos’ ese tesoro, no atesorándolo, sino reflejándolo al ‘utilizarlo’.

El tema del reflejar es expuesto en el texto por: “la luz del cuerpo es el ojo”. ¿Qué estamos mirando? ¿Estamos mirando la materia como reflejo o como la exteriorización de la substancia? ¿O estamos viendo fuera, con la

idea de Dios, tan claramente, que los objetos de los sentidos se transforman al comenzar a desaparecer?

“El hombre se encamina hacia la dirección en que mira, y donde esté su tesoro, ahí estará también su corazón. Si nuestras esperanzas y afectos son espirituales, es que vienen de lo alto, no de abajo; y como antaño, darán los frutos del Espíritu” (C&S 451:15). Los frutos del Espíritu son amor, gozo, paz, paciencia, bondad, generosidad, fidelidad, tolerancia y auto-control. (Véase la traducción de J. B. Phillips acerca de Gálatas 5:22, 23) Estas virtudes son la substancia que no puede ser tocada por la polilla, la oxidación o el ladrón. Son el resultado de la comprensión de Espíritu como la única substancia; el desbordamiento de Espíritu en el lenguaje temporal de los humanos. Nuestro tesoro es valorar y ‘experimentar’ las obras de Vida, Verdad y Amor; se trata de riquezas infinitas que se encuentran actuando en el exterior.

### **EL CORAZÓN DEL CRISTIANISMO**

Tesoro es aquello que amamos, aquello cercano a nuestro corazón. El corazón representa el centro de nuestros afectos, y con frecuencia también es su circunferencia. El corazón es uno de los órganos que en el “Glosario” recibe una interpretación completamente negativa, quizá porque es uno de los que más necesitan ser trasladados. “Sentimientos, móviles, afectos, gozo y aflicciones mortales” (C&S 587:25). Cuando nos sometemos se da un verdadero ‘cambio del corazón’ de lo mortal hacia lo espiritual, de la justificación propia hacia el amor, y es cuando el enfoque de los afectos descansa sobre las cosas del Espíritu.

Los afectos representan un área vital del ser del Científico Cristiano, y son bastante distintos al sentimentalismo. Frecuentemente no podemos comprender por qué es que no amamos sinceramente. A menos que el intelecto colabore con los afectos y los sentimientos, la cabeza permanecerá separada del corazón y nuestra naturaleza masculina separada de nuestra naturaleza femenina. (Véase C&S 5:16-18; 17:5; 59:11-16; 61:4-6; 182:9-11; 265:5-9; 326:6-11; 451:14-18; etc.)

Los problemas cardíacos pueden ser la representación física de toda clase de creencias falsas. En ocasiones los afectos se centran en la familia y excluyen al mundo, o están asentados equivocadamente en personas que ‘rompen nuestro corazón’ en una forma u otra. Pudiera tratarse de ser

posesivo, egocéntrico o ególatra. Para Dios, estos errores no son más reales que los trastornos cardíacos físicos; sin embargo deben ser resueltos como el error gobernante. (Véase Misc. 50:18-4) El hecho de encontrarnos aquí con ‘corazón’, justo al centro del orden del Cristianismo, nos da una pista útil para la curación. ¿Dónde está nuestro tesoro? Cuanto más universal pueda ser, tanto más grande será nuestro corazón. Cuanto menos estén vueltos los afectos hacia el interior, tanto menos temeroso, más fuerte, más joven y más resistente, será el corazón. Lo opuesto a muchos de los problemas del corazón es que el hombre es Cristianismo ‘en acción’: en espíritu, en sentimiento y en práctica.

El tema central aquí no es: ‘¿Qué puedo obtener?’ sino: ‘¿Qué puedo dar?’. Eso es el Cristianismo. Cuanto más damos de alguna cualidad, tanto más tenemos de ella. Es una cualidad centrífuga y no centrípeta. Cuanto más universalmente reflejamos la filiación divina, tanto más la experimentamos.

“La luz del cuerpo es el ojo”. La definición del “Glosario” acerca de ojos, dice: “Discernimiento espiritual –no material, sino mental. Jesús dijo acerca de la visión externa: ‘¿Teniendo ojos, no veis?’ (Mar 8:18)”. ¡Externa! Aquí, igual que con nuestro tesoro o con nuestro corazón, tenemos que preguntarnos: ‘¿Estamos radiando hacia afuera, o siempre estamos relacionando todo con el ser?’

Nuestro ojo es simple o único cuando estamos mirando hacia afuera, con Espíritu; contemplando la semejanza de Espíritu dondequiera. Al estar todo el cuerpo lleno de luz, indica que la experiencia humana está irradiando significado espiritual. Si los Científicos Cristianos sienten en ocasiones su pensamiento pesado y oscuro, podría deberse a que tienen dentro de ellos, una masa de metafísica no digerida, debido al estudio excesivo. Nuestro consumo (nuestra ingesta) desde Alma debe ser convertido en iluminación espiritual para el mundo.

El Espíritu es el punto de cambio donde lo que hemos escuchado por la audición del oído, lo vemos ahora con el ojo de la verdadera reflexión. De esta manera podemos ver cómo manejar el magnetismo animal. La naturaleza animal está completamente basada en el ‘yo quiero’; fundamentalmente se trata de temor y egoísmo, y actúa como voluntad propia, justificación propia y amor propio. Pero la naturaleza espiritual es el Cristianismo que elimina la personalidad mortal al ser el reflejo puro y espontáneo de Vida, Verdad y Amor.

El pequeño poema de William Blake, llamado “Eternidad”, resulta pertinente:

“Aquél que se somete al gozo,  
destruye la vida alada;  
pero quien besa al Gozo cuando vuela,  
vive en el amanecer de la Eternidad”.

El someternos al gozo es el intento de mantener los tesoros del Espíritu en las garras de la materia, y es la forma muerta de todo aquello que es capturado. Pero besar el gozo conforme vuela, es reconocer la eterna realidad espiritual fuera de la forma finita, la cual, las formas, sólo reflejan.

Luego Espíritu nos da el sentido de que la substancia es el reflejo puro de nuestro Principio como cualidad divina, por lo que desde el centro hacia la circunferencia, todo espacio está lleno con la naturaleza de Dios.

Para mayor estudio véase:

Luc 12:13-15,21	C&S 301:5-16	Ret 57:15-18
C&S 275:10-19	468:16,21-24	My 12:20-21
(Véase: Vida, Verdad, Amor)	475: 5,19-22	

### **CRISTIANISMO: VIDA (MATEO 6: 25-34)**

En el capítulo “Recapitulación”, inmediatamente después de la pregunta y de la respuesta acerca de la substancia del Espíritu, viene la pregunta: “¿Qué es Vida?” –que pasa a ser el siguiente sinónimo en nuestra secuencia del orden del Cristianismo. La respuesta comienza: “Vida es Principio divino, Mente, Alma, Espíritu” (C&S 468:25). No hay duda en que reconocemos que la secuencia de los cuatro sinónimos es el comienzo del orden del Cristianismo. ¡Qué sentido tan imaginativo de Vida! Es el Principio divino del Cristianismo en acción en el reino de Mente, donde toda idea es identificada con su Principio, y está ocupada reflejando su Principio dondequiera; eso es Vida.

En el Cristianismo, Vida, Verdad y Amor, no están separados; hablando figurativamente, ellos son: Espíritu–Vida, Espíritu–Verdad, Espíritu–Amor, debido a que ahora el énfasis está en su cualidad ‘reflejada’. Cuando

tenemos Vida, Verdad y Amor en el Cristo, es Vida el Padre, Verdad el Hijo y Amor la Madre; en ese caso se trata de 'hechos'. Pero aquí en el Cristianismo, se trata de 'cualidades', por lo que se trata del Espíritu de Vida que llamamos paternidad, el Espíritu de Verdad que llamamos filiación o hermandad, y el Espíritu de Amor que llamamos maternidad.

Debiéramos esperar Vida en el Cristianismo, contándonos acerca de la naturaleza y acción de Vida como paternidad; explicando cómo Vida, el Padre, provee, sustenta y da gracia para hoy, y hace todo tipo de provisión. Siempre es Vida aquello que tiene la iniciativa.

*MATEO 6: 25-34* Por tanto os digo, no penséis en vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni penséis en vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que la carne, y el cuerpo más que la vestimenta? Contemplad las aves del cielo; porque ellas no siembran, no cosechan ni recogen en graneros; y aun así vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho más que ellas? ¿Quién de vosotros sólo por pensarlo, podría añadir a su estatura un codo? ¿Y por qué pensáis en la vestimenta? Considerad los lirios del campo, cómo crecen; ellos ni trabajan ni hilan, y aun así os digo: Ni siquiera Salomón con toda su gloria se vistió como uno de éstos. Por eso, si Dios viste así la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, ¿no os vestirá mucho más a vosotros, hombres de poca fe? Por lo tanto no penséis diciendo: ¿Qué comeremos?, o ¿Qué beberemos?, o ¿Con qué seremos vestidos? (Porque los gentiles buscan todas estas cosas), mas vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todo esto. Mas buscad primero el reino de Dios y Su justicia, y todo esto os será añadido. Por tanto no penséis en el mañana, porque el mañana se hará cargo de sí mismo. Suficiente para el día es su propio afán.

La palabra en acción es 'vuestra' –'vuestra vida'. La verdad es que de cualquier forma, ya no se trata más de nuestra vida. Por tanto no pensemos; incluso ni un pensamiento pequeño ni bueno. Tener un pensamiento adecuado al respecto lo divorciaría de la Vida Paterna y nos robaría la paternidad divina; estaríamos repudiando nuestra filiación divina y nos convertiríamos en 'gentiles'. Por medio del Cristo hemos adoptado la filiación divina, por lo que en el Cristianismo tenemos el derecho de esperar a que el Padre actúe como paternidad. "Porque vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todo esto". ¡Qué maravilloso sentido de provisión! La moraleja es que confiemos en que Vida se haga cargo de su idea, vida; y no transgredamos esa iniciativa, previendo ansiosamente para nosotros mismos. ¿Cómo podemos dejar que Vida se exprese como paternidad para nosotros, cuando estamos asegurándonos cuidadosamente contra los desastres y tomando toda clase de precauciones en nuestras vidas? ¿De

quién es esa vida por la que estamos tan pre-ocupados? Naturalmente que tiene que haber una mirada adecuada al futuro al llevar a cabo nuestra misión-Dios individual, pero esto implica: actuar con plena confianza dentro de la Providencia divina. Debemos estar seguros que Vida cuida al niño de Vida; después de todo, nosotros no nos creamos a nosotros mismos. Es Vida lo que tiene la responsabilidad de cuidar de vida.

Como vimos, *pro-visión* significa: ver hacia adelante; mas no quiere decir: acumular. En metafísica hay un sentido de que necesidad y provisión son uno, tal como las dos mitades de una ecuación, o tal como Hijo y Padre. Pero no es más que nuestro sentido humano relativo aquello que los considera como siendo dos, por lo que estamos hipnotizados por la necesidad, y fallamos en ver que no podríamos existir sin la provisión divina. Somos nosotros quienes tenemos un sentido negativo del hecho divino, por ello nos parece como deseo. En cualquier caso, provisión, es una palabra muy relativa, indicando, cuando mucho, sólo una necesidad a satisfacer. Pero mejor debiéramos pensar de provisión, como abundancia; para vivir hacia afuera desde Vida, sin tener que actuar por temor. Claro que hay muchas ocasiones cuando la sabiduría nos permite ver más allá de lo humano, y muy a menudo en la Ciencia nos es dada la visión espiritual para prever la necesidad, tomando así la acción adecuada. Mas incluso ahí, se trata de Vida proveyendo y demostrando provisión. Tan sólo hemos reflejado o aceptado la paternidad de Vida.

Una amiga nuestra iba conduciendo su auto junto con su marido en un viaje de negocios; él quería llegar a cierto poblado; ella estaba leyendo el mapa, cuando algo ocurrió: hubo una leve disputa acerca de cuál era el camino correcto. Él sostenía que ella estaba en un error (y humanamente hablando lo estaba), mas sin embargo ella tomó el camino que quiso. En el consiguiente silencio ella tuvo una premonición de que sería para bendición, por lo que silenciosamente sostuvo: "No estoy equivocada. 'Su sabiduría siempre actúa; Su vista jamás está empañada; Él sabe el camino que toma y yo caminaré con Él'". Bueno, llegaron a un poblado diferente y se hospedaron en un hotel donde eran los únicos huéspedes. Encontraron que una pareja joven administraba este hotel desde hacía algunas semanas y que no tenían clientes. Así que nuestros amigos comenzaron a platicar con ellos, y pronto la conversación recayó en la Ciencia Cristiana y tuvieron una velada muy interesante. A la mañana siguiente, antes de partir, el teléfono no paró de sonar y el hotel estaba lleno al tope. Claro, nuestros amigos habían reflejado paternidad, comenzando con la aceptación de la paternidad de

Vida, por parte de la esposa. Es bueno ser precisos y ordenados en nuestras vidas, pero si somos demasiado rígidos podríamos perder la flexibilidad con que Vida puede hacer mejor provisión y sorprendernos con alguna rica experiencia.

“Mirad las aves en los cielos”: esos maravillosos símbolos del día de Vida, expresan espontaneidad total. Las aves no parecen pensar un minuto antes o después, sino que se regocijan en el ahora. Sin lugar a dudas cantan, siendo libres de la carga del cuidado premeditado. Y también lo son los lirios del campo, los cuales no siembran, siendo un símbolo del propio hombre libre de la maldición adámica de tener que ganar su sustento, laboriosamente; la vida es el regalo del tiempo libre, por parte de Vida.

“¿Quién de vosotros, por sólo pensarlo, podría añadir un codo a su estatura?” Es decir, nosotros no podemos engendrarnos. Nuestro pensamiento personal no es creador, ya que la totalidad de ser ya está creada por Dios y engendrada por Dios. Aunque está claro que nosotros reflejamos esta paternidad, y con ello sacamos a luz, infinitamente, nuevos aspectos; pero jamás añadimos nada. A menudo los Científicos Cristianos creen que su fidelidad a Verdad ha producido algún cambio en el mundo, como si su pensamiento engendrara un resultado exterior. Lo que en realidad acontece es que el Científico percibió el hecho eterno siempre presente, y ahora es capaz de verlo en operación donde antes era invisible. (Véase C&S 264:13-15)

“Mas buscado primero el reino de Dios,...y todo esto se os añadirá”. Las cosas añadidas llegan como un bono; **el verdadero dividendo es la verdad espiritual discernida**. Se trata de la búsqueda y la recompensa, secreta y abiertamente –tenemos ese equilibrio por todo el camino a través de los versos del Cristianismo. “Por tanto no penséis en el mañana; porque el mañana se hará cargo de lo que le corresponde”. ¿Por qué? Porque Vida nos da, este día, nuestro pan de cada día. No nos lo da para la semana entrante, sino momento a momento.

El capítulo 16 de Éxodo registra cómo es que los hijos de Israel fueron alimentados en el desierto con maná que aparecía cada mañana, en suficiente cantidad para el día. No era ni mucho ni muy poco, sino lo adecuado para la necesidad de cada persona. La palabra ‘maná’ es hebrea y quiere decir: ‘¿Qué es esto?’ y sugiere que necesitamos buscar el reino de Dios a diario, preguntando continuamente: “¿Qué es Dios?” No debido a que lo ignoremos hasta cierto grado, sino porque no estamos tratando de adquirir conocimiento en cantidades. Cuando los israelitas trataron de

reunir más maná del que necesitaban para el día, les fue mal. Esto es lo que acontece cuando tratamos de reunir más metafísica o más substancia de la que normalmente consumimos y expresamos: se enracia. Nuestra inspiración siempre tiene que ser fresca.

Reflejar paternidad va más allá del tener nuestras necesidades satisfechas; implica reflejar al gran Dador en nuestra actitud de vida. Los hombres de negocios saben que expandirse y multiplicarse es, a menudo, la respuesta a la pobreza y la limitación. Por ejemplo, se dijo que durante la época de la gran depresión, mientras que la mayoría de los industriales se reducían, Henry Ford se expandió. Vida en el Cristianismo está reflejando al único Padre universal, para nosotros y para otros, al otorgar, inspirar y alentar, removiendo toda clase de límites.

En ocasiones somos tentados a llenarnos con compasión o indignación frente a ciertas imágenes de la miseria humana. Reflejar paternidad en tales casos es involucrarnos y ayudar, como lo hace la gente buena, o adoptar una postura metafísica y declarar Vida, Verdad y Amor (o quizá ambas acciones). El hombre jamás es un pobre huérfano ni la víctima indefensa de la iniquidad; él es el hijo de Dios. Si en verdad vamos a elevar este hecho insistiendo en ello, habremos comenzado a reflejar paternidad a nuestro mundo, y nuestro mundo sentirá el poder y la libertad de esta divinidad nuevamente comprendida.

“Todos tenemos que aprender que la Vida es Dios” (C&S 496:9). No tenemos que aprender algo acerca de Dios, sino acerca de Vida. La frase: “Vida es Dios” es utilizada con frecuencia en el Libro de Texto; en tanto que ‘Dios es vida’ casi no aparece, –y resultaría menos llamativa. “Vida es Dios” tiene un sentido inmediato y sugiere que la verdadera vida que ahora estamos viviendo es Vida, –Dios en acción.

Hay un párrafo extraordinario en *Ciencia y Salud* que entremezcla ‘vida’ tanto en mayúsculas como en minúsculas. Ejemplifica la forma en que Vida engendra vida, y cómo es que Vida actúa como Padre para cuidar y proveer, para preservar y hacer la vida indestructible. “Jesús pudo haberse desaparecido de sus enemigos. Tenía poder para deponer el sentido humano de vida por su identidad espiritual a semejanza de lo divino; pero permitió que los hombres intentaran la destrucción del cuerpo mortal para poder proporcionar la prueba de la vida inmortal. Nadie podía matar esta Vida del hombre. Jesús pudo entregar su vida temporal en las manos de sus enemigos; mas cuando su misión terrenal fue cumplida, su vida espiritual, indestructible y eterna, se encontró tal como siempre. Él sabía que la

materia no tenía vida y que la Vida verdadera es Dios; por lo tanto él no podía estar más separado de su Vida espiritual, de lo que Dios podía ser extinguido” (51:6). Al final, su vida es hallada siendo espiritual, –la misma Vida espiritual.

Referencias para estudio posterior:

C&S 93: 2-9	C&S 530:5-12 y nota marginal	Pul 4:20-27
306: 7	Misc 189:21-32	No 26:19-27
319:5-9	307: 1,2	My 12:20-3

Citas de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/> 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!